

Los libros claves se publicaron en celebración de los ochenta años de Luis Merino Reyes: "Aurora y Final del Día", una hermosa antología de su poesía amorosa, y "Luis Merino Reyes. Aproximación al Creador y su Obra", trilogía de ensayos de la que son autores los poetas Antonio Campaña, Eugenio García Díaz y David Valjalo. En la carrera de relevos, ellos vinieron a reemplazar a sus antiguos amigos del Sindicato de Escritores y del Instituto Chileno-Arabe de Cultura, Luis Durand, Benedito Chuaqui, Meisé Mussa, Andrés Sabella Gálvez.

El acontecimiento eleva a primer plano la figura de un escritor multifacético, de vasta trayectoria, que ha cultivado todos los géneros literarios a través de más de cuarenta años de ininterrumpida producción artística. Lo que hace imprescindible referirse, aun cuando sea en forma somera, a cada uno de estos géneros y a las características esenciales que ellos adquieren en nuestro autor.

El signo mayor en la proyección de la obra de Merino Reyes es, sin duda, la poesía. A su análisis, a su gestación emocional, a la teoría comparada con las grandes expresiones de la experiencia poética universal, dedica Antonio Campaña su enjundioso ensayo "Luis Merino Reyes, una Poesía de la Realidad". Para situar el centro de su problemática, cita una definición elocuente del poeta inglés William Wordsworth: "¿Qué se entiende por poeta? ¿Qué es un poeta? Es un hombre que habla a los hombres; un hombre si, dotado de la más viva sensibilidad, entusiasmo y ternura, que posee un mayor conocimiento de la naturaleza humana y un alma más comprensiva de lo que es común entre los hombres... A estas cualidades añade una predisposición a emocionarse más que otros hombres por cosas ajenas como si estuvieran presentes; una habilidad para evocar en sí mismo pasiones que están muy lejos de ser iguales a las producidas por acontecimientos reales. Por ello y en la práctica, ha adquirido una mayor preparación y poder para expresar lo que piensa y siente".

Desde este punto inicial, emprende Campaña un viaje ultrasensible hacia el interior de la poesía de Merino Reyes, cuyo máximo fuego es "el sentido mágico, vehemente, por momentos ardoroso e intolerable, con que sigue el perturbador sentimiento del amor". No se trata de un amor contemplativo, estático, ni siquiera romántico; tampoco es la expresión de un eros epidérmico y tangen-

PLENA VIGENCIA DE LUIS MERINO REYES

cial, sino que es la presencia de un sentimiento totalizador, dinámico, cambiante, en estado de interrogación latente, en permanente trance de gozo angustiado, de reconstrucción o deterioro. De allí la universalidad de la experiencia amorosa, la movilidad de una vivencia que trasciende lo doméstico y personal para multiplicarse en infinitas vivencias, transformadas conforme a la capacidad emotiva del lector.

Hay un secreto temblor en esta confesión lírica del sentimiento amoroso, en esta especie de radiografía fisiológica de la más misteriosa y universal de las pasiones humanas. Todo transcurre aquí en una atmósfera de sombras luminosas; se pasa sin transición de la alegría al dolor, del goce a la nostalgia, de la seguridad al desencanto, de la plenitud a la tristeza, para venir a recular en un puerto donde impera la serenidad todavía convulsa, como un fuego que no termina de apagarse y que deja el atardecer lleno de resplandores: "¿Sabes cuánto estaremos en este raro juego, más solo y sin resuello que una larga sequía, sin esquina de luz, sin sonreír, sin dudar?".

Detrás de esta perpetua llama, de esta apasionada búsqueda de sí mismo, de esta insatisfacción anhelante, se mueven las sombras fantasmales de los amores furtivos, aquellos que vuelven de noche a la memoria, cuando todos se han ido y sólo queda el vano de las cosas perdidas. Y aún otras formas del amor, como es la evocación de la Un nodrín del poeta en el hermoso "Soneto a Josefina".

En lo formal y para lograr una completa identidad entre sentimiento y expresión artística, Merino Reyes recurre a una rigurosa utilización del lenguaje estético, en contraposición al lenguaje coloquial o tribal, de funesta moda en nuestros días. Busca la sublimación de la palabra a través de lo diáfano y sencillo, alejándose de toda forma de degradación del lenguaje, o de expresiones acaicas o manidas. No se deja seducir por los malabares del vanguardismo, cuya pirroteia suele arasar ausencia de mundos interiores; ni

tampoco por un hermetismo metafísico de comunicación imposible, sino que se mantiene fiel a las estructuras clásicas renovadas, aquellas que le permitan un mayor grado de autenticidad en la expresión del sentimiento poético. De todo ello resulta un estilo castigado, de buen gusto, de íntima elegancia comunicativa.

Antonio Campaña destaca que "el sentimiento amoroso, el que junto a los gozos le provoca, al mismo tiempo, punzantes formas de rebeldía, de angustia", es la técnica esencial en los once libros de poesía de Merino Reyes, a partir de "Islas de México", de 1936. Esta idea básica encuentra su complemento en la acertada selección antológica de David Valjalo, hecha con sensibilidad de poeta, que es otra instancia del análisis literario. No obstante, conviene tener presente otras líneas temáticas del autor, como son su preocupación por la historia y las conductas políticas, y sus dotes de adhesión a las relaciones de amistad. El primer aspecto está presente en su "Romance de Balmaceda", de 1945, y en su libro inédito "Héroes Civiles de Chile", dado a conocer en lectura pública en la Sociedad de Escritores. El segundo, de variada connotación tanto en la poesía como en la prosa, podría quedar representado en su emotivo "Responso", de "Aspera Ibris", Premio Municipal de Poesía de 1952.

¿Cómo olvidar a su amigo

Victor Olmos, "voz de minero y corazón de plata", con su "pistola" y su "amantista grande", con quien "salíamos a escanciar la chicha" junto al buen tono de las niñas flacas... "mientras sonaba con mil grillos locos desde la radio el fútbol de la tarde". ¿Cómo olvidar a ese hombre grande y bonachón que se perdió una tarde para siempre "entre masones y benignos frailes".

Merino Reyes es un autor rico en matices y estructuras literarias, por lo cual resulta arriesgado establecer una relación de continuidad entre la poesía y la prosa, sobre todo cuando el creador tiene una conciencia clara de la diferenciación genérica, como nos lo advierte de partida: "La poesía es por encima de todo, emoción. Cuando la emoción se agota la poblamos de palabras, y al poblarla de palabras, hacemos retórica y nos oímos". Aseveración indiscutible.

Ahora bien, si fuese necesario graficar la diferencia entre poesía y prosa en la forma más simple posible, diríamos que la poesía se escribe desde dentro hacia afuera, en cambio la narrativa se vive desde fuera hacia dentro. En otras palabras, la poesía es, en esencia, sentimiento, intimidad y misterio del ser; es el estado inaugural, primigenio, del asombro creador. La narrativa es observación vivificante, reflexión recreadora acerca del acontecer exterior enriquecido por el subconsciente individual o colectivo. Lo que no pasa de ser una simplificación audaz, ya que el mundo exterior, a pesar de su corporeidad física, sólo es el reflejo de los mundos internos. Por ello, ambas experiencias se tocan en algún punto infinitesimal de la sensibilidad, ya que como decía Federico Nietzsche, "el hombre es una flecha del deseo, una cuerda tendida sobre un abismo".

Once libros conforman



"Choculata". Otro libro de Luis Merino Reyes.

AUTORÍA

Ferrero, Mario, 1920-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Plena vigencia de Luis Merino Reyes [artículo] Mario Ferrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile